

# ¿Qué seré yo?

MONÓLOGO EN VERSO

POR

JOSÉ TOLOSA HERNÁNDEZ

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ

EN EL TEATRO-CIRCO VILLAR EN LA NOCHE DEL 2 DE NOVIEMBRE DE 1901,

POR EL ACTOR MURCIANO ANTONIO BALERIOLA



MURCIA—1901

TIP. LAS PROVINCIAS DE LEVANTE

*Crédito Público, 1*

R387402



Es propiedad del  
autor.

DNU  
19050

C.B. 1486922

tr. 242029

Proposición  
por

Francisco Ruiz-Fernández

A Antonio Balariola

A usted debo los aplausos que el público  
ha tributado á este modesto trabajo; nada,  
pues, más justo que á usted se lo dedique.

Su amigo,

José Tolosa Hernández.

Al buen merecido  
D. José Albá Benin-Ju-  
nes

su amigo

Galona



# ¿QUÉ SERÉ YO?

(MONÓLOGO)

*Decoración:* Un gabinete decentemente amueblado.

---

**ENRIQUE**, al levantarse el telón, aparece sentado y como pensativo.

**ENRIQUE**

Tiene mi padre razon.  
Es una insigne torpeza  
dejar que se pierda el tiempo  
de la insensata manera  
que yo lo dejo perder.  
Hay que aprovecharlo, ¡ea!,  
que ya cumplí veinte años  
y es grandísima vergüenza

no saber qué es un oficio  
ni tener una carrera.  
Hoy todo el mundo se afana  
por ser algo, y ya me pesa  
no haber hecho nada útil,  
ni con la intencion siquiera.  
Mi porvenir hoy decido;  
hoy mismo resuelto queda  
el problema de mi vida;  
no quiero que á decir vuelva  
mi padre, que le parece  
mentira que su hijo sea,  
ni que entre burlas y risas  
que hasta el corazón me llegan,  
me motejen mis amigos  
de vago y de calavera.  
Si, Enrique; sonó la hora  
que marca tu nueva senda.

(Pausa)

No hay duda que para algo  
Dios me colocó en la tierra.  
y en mi cerebro encendió  
la luz de la inteligencia;  
pero ese algo... ese algo,

¿por qué yace entre tinieblas  
y ante mis ojos no surge  
como esplendorosa estrella  
y de una vez para siempre  
ilumina mi existencia?

(Pausa.)

Hay que meditar despacio  
para aclarar el problema.

(Larga pausa.)

¿Qué seré yo?... ¿Seré médico?  
Ser médico es cosa buena  
cuando el hombre se consagra  
completamente á la ciencia  
y á ésta arranca los secretos  
valiosísimos que encierra  
para calmar los dolores  
de la humanidad enferma.  
Obra meritoria es  
llegar á la cabecera  
de un lecho, y al infeliz  
que en él sufriendo se encuentra  
libertarle de las garras  
de la fiebre, darle fuerzas  
y con ellas la salud,

el bien mayor de la tierra.  
Y mejor es todavía  
aparecer en escena  
junto á la cuna en que un ángel  
se halla de la muerte cerca;  
luchar con el mal traidor  
que á la fosa se lo lleva;  
vencerlo, y así decirle  
á la madre, que antes llena  
se encontraba de dolor  
y ahora de dicha inmensa:  
—¡A mí me debes el hijo  
que el cielo te concediera!—  
Pero tus alas abate;  
imaginación, que vuelas  
muy de prisa, Un gran temor  
mis entusiasmos amengua.  
¿Y si el acierto me falta  
al extender las recetas,  
y en vez de darles la vida  
les privo de la existencia?  
Pensemos en otra cosa,  
pues es gravísima esta,  
y aunque no fuera á la cárcel  
por mi error á sufrir pena,

¿quién me podría quitar  
el peso de la conciencia?  
(Pausa.)

¿Seré abogado?... Me atrae  
con su brillo esta carrera.  
En verdad que halaga mucho  
en la sala de una Audiencia  
un discurso pronunciar  
de un delincuente en defensa;  
contraponer mil razones  
á los mil cargos que alega  
el fiscal, quien con terrible  
voz y mirada severa  
solicita que se cumpla  
la ley al pié de la letra;  
y cuando ya acaso todos  
que es inevitable piensan  
que el procesado se salve  
de acusacion tan tremenda,  
con las artes del ingenio  
y el poder de la elocuencia  
conseguir que el tribunal  
al acusado lo absuelva,  
ó á lo sumo que le imponga  
sólo una leve condena.

Ganar un pleito ruidoso  
con el que á la vez se obtengan  
buenos ingresos, es cosa  
tambien que honra y que alegra.  
Mas lo confieso; no estoy  
por ejercer tal carrera.

¿Qué me importa á mí el que roba,  
el que asesina ó pleitea?

No quiero pasar la vida  
en un foco de miserias,  
de pasiones, de egoismos,  
de astucias y de bajezas;  
no, porque el cieno del alma  
me inspira horror y tristeza!

(Pausa.)

En otra cosa pensemos.

¿Ingeniero?... Es buena idea.

Las corrientes encauzar  
que vida á los campos llevan;  
tender puentes sobre abismos;  
las entrañas de la tierra  
horadar, para arrancarles  
los tesoros que hay en ellas;  
enlazar pueblos lejanos  
por medio de líneas férreas...

Ser obrero del progreso  
de tan brillante manera,  
declaro que me seduce;  
pero me faltan las fuerzas  
para estudiar. ¡Tanto número  
y tanto plano, me aterran!

(Pausa.)

¿Comerciante?... No me gusta.

¿Periodista?... Lo es cualquiera.

¿Empleado?... ¿Y quién al jefe  
soportará con paciencia?

¿Militar?... Nunca he sentido  
entusiasmo por la guerra.

¿Sacerdote?... Las mujeres  
me tiran más que la iglesia.

(Pausa.)

Y tengo que decidirme  
y con el quid del problema  
dar no puedo, aunque le doy  
mil vueltas á la cabeza.

¡Yo nací para ser algo!

¿Y qué seré yo? Es la eterna  
pregunta. Mas necesito

hoy mismo hallar la respuesta.

(Se queda como ensimismado; después

habla como si luchara con sus pensamientos.)

¿Y por qué yo no he de serlo?

¿Acaso esta voz secreta  
que en el fondo de mi alma  
continuamente resuena,

será engañosa? ¿Será  
un antojo, una quimera?

No puede ser; ese algo  
con que mi espíritu sueña.

lo llevo dentro de mí  
y solo un impulso espera

de mi propia voluntad  
para ser realidad bella.

Todo me lo está diciendo;  
¡falta que yo me convenza!

(Con decisión.)

Misteriosa realidad,  
ilusion, ó lo que seas,

toma cuerpo; ante mis ojos  
surge, sí, que yo te vea!

(Pausa.)

Por loco van á tomarme.

No importa; nada me arredra.

Es firme mi decisión

y he de persistir en ella.  
Quiero las huellas seguir  
de Maiquez y de Romea,  
y lo mismo que ellos fueron  
ser un astro de la escena.  
¡Seré actor!... Yo quiero serlo.  
¿Pero lo seré?... ¡Qué inmensa  
satisfacción si lo soy! —  
Y si no lo soy, ¡qué pena!  
Yo quiero con «Segismundo»  
arrastrar rudas cadenas  
y al mundo llenar de asombro  
cuando consigue romperlas;  
yo quiero blandir la vara  
que entre sus manos ostenta  
el venerado é inmortal  
«Alcalde de Zalamea»;  
yo quiero como «Don Alvaro»  
vivir en lucha perpétua;  
llorar con «Guzmán el Bueno»  
su pavorosa tragedia;  
enamorar cual «Don Juan»  
á «Inés» inocente y bella;  
perder como «El Trovador»  
por su «Leonor» la existencia;

y en tanto que yo interpreto  
las creaciones del poeta,  
el público emocionado  
mis ademanes observa  
y hasta teme respirar  
por no interrumpir la escena;  
pero el entusiasmo crece  
como crece la marea,  
y al fin, rompiendo el silencio  
que en toda la sala reina,  
con estrepitosas palmas  
mi labor de artista premia!  
(Pausa.)

¡Sueño hermoso! ¡Qué ventura  
si en hecho te convirtieras!  
¿Dónde encontrar en el mundo  
gloria que supere á esa?  
Mucho camino hay que andar  
para llegar hasta ella;  
pero ya estoy decidido  
y esa ha de ser mi carrera.  
¡Qué alegren que vá á llevar  
mi padre cuando lo sepa!  
Con esa carrera, todo  
lo puedo ser en la tierra,

desde sencillo labriego  
hasta omnipotente César.

(Con entusiasmo.)

Por ser actor lucharé,  
pues serlo es todo mi afán.

(Vacilando.)

¿Lo seré?... ¿No lo seré?..

(Al público.)

¡Ustedes me lo dirán!

TELON

